

## Mateo, el ensueño de un pintor con bisturí y radiografía

JOSE MARIA ALONSO

Mateo es un ser diáfano, apasionado, futurólogo por intuición y artista por naturaleza. Lleva el aire de la rebeldía social que proclama con cierto bagaje profético. No cree en la trampa política, ni el comercio de las religiones. Admira la cultura griega y siente la infalible proyección picassiana. Mateo es ese hombre en busca de la metafísica y en encuentro con la materia. Un artista escondido en el arte y visible en el tiempo, que poderosamente intenta vivirlo. Su metamorfosis se aproxima a la locura, porque quiere alejarse de la razón.

Y así entre esta dicotomía surge su creación. Ha inventado el grapel, una nueva técnica de grabado en radiografía con bisturí. Pero la pintura fue su principio. Con ella se recrea utilizando desde las formas más clásicas hasta las más inverosímiles. La mezcla de metales, piedras, telas, óleos y electrónica, componen el cuadro más esotérico de la imaginación. A este conjunto misceláneo él lo denomina pintura simbiótica. Además su inquietud y búsqueda le conduce a otros derroteros: escultura, instrumentos musicales, y hasta un proyecto de marcapasos.

Sentíamos una increíble curiosidad por conocer su obra. Mientras

**Ha inventado el grapel, una nueva técnica de grabado, única en el mundo, afirma.**

íbamos a su domicilio, las fuerzas centrípetas y centrífugas de la juventud, se mostraban en sus pasos, en sus diálogos, en sus cuerpos semidesnudos. Era una tarde agostea en el caliente estío madrileño. Todo parecía desnudarse de normas, imposiciones y morales ya momificadas.

Llegamos a su casa. Muy cordialmente nos recibe. Y nos muestra una de sus composiciones.

Aquí veis —nos dice— lo clásico del grapel. Y contemplamos un cuadro con tres lechuzas, escondiéndose una tras otra. Sus ojos son tan brillantes y tan expresivos que parecen vivos. La vigilancia y el miedo de las aves son esa díptica cuando el peligro les acecha.

—Dinos, Antonio ¿qué es este sistema de grabado y desde cuando lo practicas?

—La técnica grapel, permite mediante la variación de la intensidad de incisión sobre la película velada, la obtención de una gama de tonalidades que abarca del negro intenso, al azul claro. Cubriendo también el extenso conjunto de tonos grises.

—La incisión con bisturí o punzón en una radiografía, produce el efecto de como pasar de las tinieblas a la luz. Esta técnica nació en 1979, al efectuar unos estudios con este

material, donde yo observé que existía una creación latente de imágenes, figuras y formas. Creo que es única en el mundo, según consultas y datos que me han dado. Pero si os digo la verdad soy un pintor autodidacta, por lo que desconozco muchas escuelas modernas. Sería necesario que en España hubiera una. Yo ya soy viejo, y la vista me empieza a fallar.

El temor a la senectud le preocupa sensiblemente. Su rostro sonriente y pensante se asemeja al de un ateniense socrático, o el de un filósofo del año tres mil viajando a un planeta prohibido, llevando como pincel un rayo láser y una computadora por lienzo.

—¿Dónde y cuando naciste?

—En Puebla de Sanabria, provincia de Zamora, el veinticuatro de mayo de 1936. Aunque ya hay gente que me sitúa en otras regiones.

—¿Anteriormente, qué pintabas o grababas?

—Yo creo, que esto mío del arte lo llevo desde niño. A los seis años intentaba hacer cuadros con las pipas de sandía, o al escribir un texto. Y lo lograba. Todos se extrañaban ante tales ocurrencias. No sé si se conserva algo de aquella experiencia.

—¿Cuál son los recuerdos de tu infancia?

—Como todos que fuimos niños. Yo desde los seis años, hasta los trece, no tuve vida escolar. Circunstancias que ahora no puedo explicarte. Volverás otra vez por aquí y ya hablaremos.

Este hombre de palabra desbordante, ágil y concisa, cuando recuerda su niñez se vislumbra cierta tristeza, cierta melancolía. Tal vez siente esa vejez prematura como consecuencia del año trágico en que vino al mundo. O quizá esas tierras que todavía se resisten al tractor, la segadora o la cosechadora, donde el trigo se limpia con el pedernal por la trilla, se muele su harina y el pan se cuece en un horno de leña. Donde en sus sierras con pinares, huele a poleo, o las aguas de su gran lago o sus lagunas descubren un iceberg ardiendo. Porque en las tierras zamoranas también existe el misterio. Y a José Antonio Mateo Flórez le influyen fantásticamente.

Este hombre que cree en el progreso; pero sin invadir al ser humano, vive como escribiera Buero Vallejo, en la ardiente oscuridad. Los radiólogos no salen de su asombro. Donde al trasluz se mira un fémur partido, una clavícula en fase cero, una columna vertebral hecha polvo, ahora la mutación es inequívoca: un hermoso gato, unos preciosos ruiseñores, un viandante ebrio en una calle solitaria, el teatro romano de Mérida, el monasterio de Guadalupe, una catedral,.... su propio autorretrato, que su frente me recuerda a la de Pablo Neruda, le digo. Y se sonríe.

—Yo no sé escribir poesía. De niño me forzaban a aprender versos. Como te dije antes apenas sí fui a la

escuela. El bachiller lo empecé a los trece años y era muy mal estudiante. El tiempo me cerea, me succiona, al igual que el orden y la disciplina someten al hombre para convertirle en juguete mecánico. Pero bueno, sigamos. Eso que habéis visto es lo que yo llamo lo clásico del grapel.

Un cielo azul sorprendente con sus nubes blancas nadie diría que fuera una radiografía. Es la sensibilidad artística la que transforma la técnica. Es el cerebro, la mano firme y segura quien lo logran.

—Para conseguir estos tonos es necesaria la exactitud, el no perderse en divagaciones, en grabar y hacer viva tu idea. Aquí no valen equivocaciones. Un fallo no puede corregirse como en el óleo.

Mateo que tiene una paciencia franciscana, la habilidad y pulso de cirujano, atiende sin cansancio preguntas y continuamos el recorrido.

—Ya habéis visto lo figurativo. Hice ojos, plumas, pelos, muros, para que luego no digan que no sé dibujar. El dibujo es en mí el preludio de las formas. Después plasmó las ideas, que cada uno puede interpretar a su capricho. Estos seis cuadros encadenados, y los denomino «Ciclo de la vida». El universo, el mundo, es como una gran mancha negra en su principio, que luego se ilumina con el paso del tiempo. Por eso esta técnica mía se adapta. Hay un trayecto por la historia cuando vuela mi imaginación. Los griegos fueron sin ninguna duda los que nos dieron sus conocimientos, su creación, su cultura, su arte de pensar y convivir. Claro tampoco los egipcios se quedaron atrás.

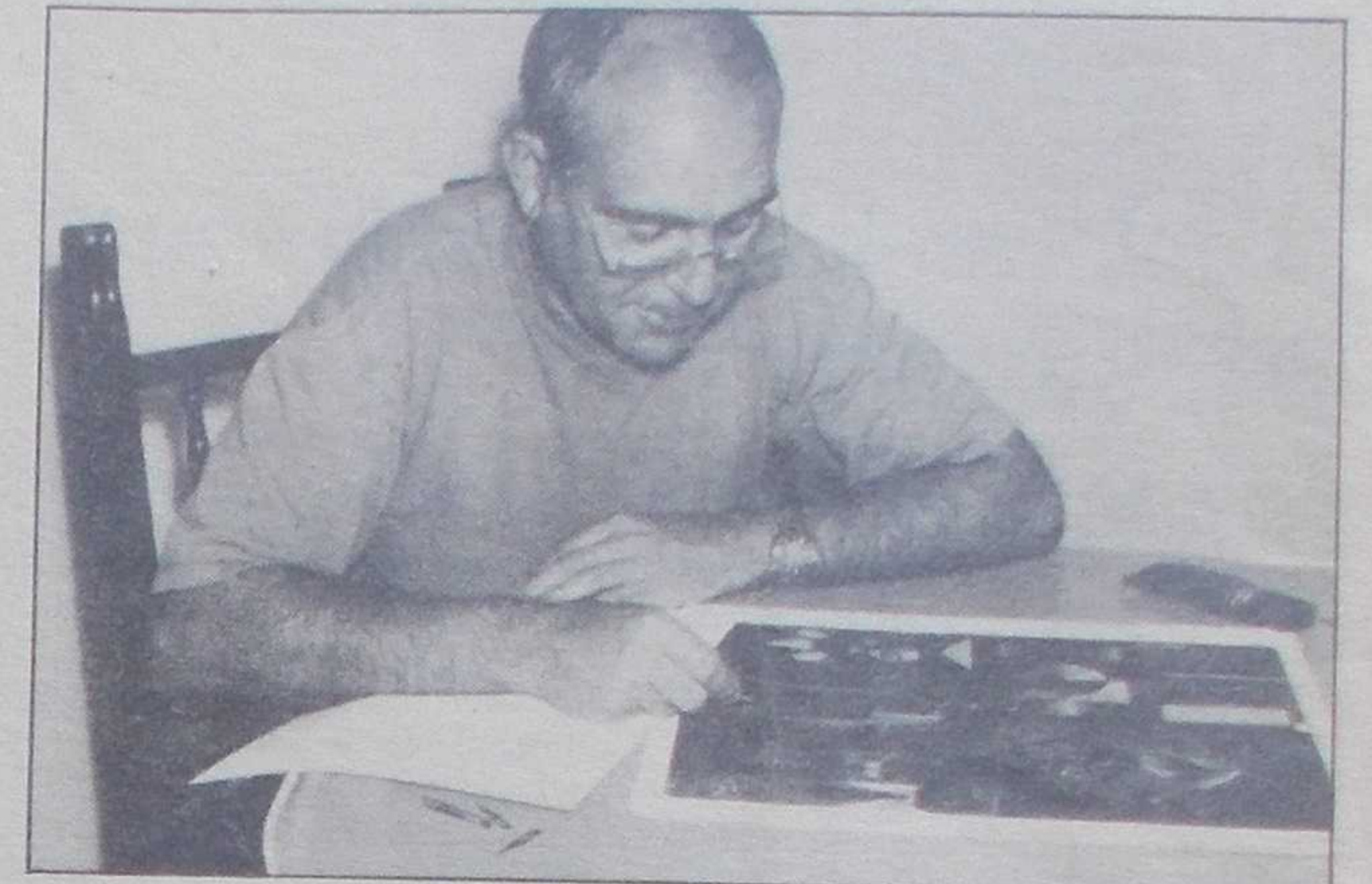
Salir de las sombras y encontrar la luz requiere equilibrio mental, dosis de entusiasmo, ímpetu de juventud, universalidad de tolerancia, comprensión, pasión y esfuerzo. Un conjunto de posibilidades que nunca se ven satisfechas. Porque una sociedad de monopolios, multinacionales, privilegios, servilismos y voracidad, truncan más de una vez a quien lleva dentro un artista.

—¿Qué somos? Se pregunta el pintor zamorano en otra de sus composiciones, con alarde imaginativo e influencia picassiana.

—Pienso que el arte se practica y se demuestra. Hay gente por ahí petulante que ni siquiera es capaz de comprenderlo. Creo que el artista debiera ser más protegido social y estatalmente. Pero nunca absorbido y expuesto a la voluntad ajena.

Los mecenas ya no son como antes. El desarrollo de la inversión ha de garantizar victorias. No hay riesgo por la cultura, la investigación, o las ciencias. Los negocios sin grandes beneficios no resultan. Mateo ama la opinión, agradece la información. Disfruta con la conversación. Y su visión por los acontecimientos, sucesos los plasma dúctilmente sin límites. Su palabra lo ratifica.

—Es que sin libertad, la creación, apenas sí se expresa. Vamos a tener en el futuro demasiadas comodidades, demasiado confort, unas ventajas culturales enormes, y lo que ahora se llama ocio acaparará las horas de un trabajo que cada vez pelagra sin remedio. Pero yo tengo ahora más libertad que la que puedan tener las generaciones venideras. Porque no se darán cuenta de su tragedia, de su posible extinción. El hombre se habrá domesticado tanto, que se habrá acostumbrado a ser regido por robots, ordenadores y máquinas. Pero ese futuro de opre-



DIONI MARTIN

sión que le espera, será el artista quien le pueda devolver su libertad.

Nos ha conducido a su mundo interior donde materia y espíritu se confunden. Entre sus numerosos cuadros queda ese futurista. Esa visión hiperbólica de un mundo apocalíptico-dantesco-orweliano, no le impide creer en el hombre y la esperanza. Porque en este pintor que pisa tierra o vuela más allá de la galaxia solar, existe también un mundo onírico con una portentosa fantasía repleta de ensueños.

—Es que estoy loco entre los normales. Si nos falta la imaginación, la ilusión y la fantasía estaríamos perdidos. Crear es soñar y sentir, acariciar el rostro de la vida. La gente no comprende nuestra locura. Les hablo de la pintura simbiótica, que es como su nombre indica, una sucesión de formas, ideas, colores, donde yo utilizo los materiales que creo conveniente. Hablar de estas cosas con la gente, es como si yo les dijera que un marciano me ha invitado a tomar café en la Casablanca. Nadie lo creería. También a mi mujer y a mis hijos todo esto les parecía una locura. Sin embargo ya gozan y se entusiasman.

El latido del corazón casi se escucha. El proyecto del marcapasos deja a su mujer sorprendida. Le resta importancia y trata de eludir mis comentarios. De esto y otras cosas se reserva por un temor quizá infundado.

—¿Qué es para ti la política?

—Hoy día todo es política y dinero. En España hay demasiada libertad y no se está preparado. Los atracos, los robos, la droga... Todo viene

**«El artista será quien devuelva la libertad a un futuro de opresión regido por robots, ordenadores y máquinas.»**

de un sistema económico demente e impuro. En mi composición Ensueños, trato de reflejar mis preocupaciones. O en «Ventana al espacio», intento ver una salida.

—¿Qué sistema político sería más justo?

—El comunismo no me satisface. No estoy de acuerdo por la carencia de libertades políticas. Pero en Rusia al artista se le reconoce. Los americanos son gente amarga. El capitalismo es una aberración. El sistema ideal sería el anarquismo, pero entendiéndose, no como yo te quito y te mato porque me desagrada, es una idea falsa y equivocada, sino en el concepto amplio libertario donde se vive respetándose unos a otros, y la creación artística carece de fronteras.

Sus cuadros son tan elocuentes como sus palabras. Pero la mejor forma de opinar es conocer su obra. Le digo que podría exhibirse en el Centro Pompidou de París, o en Madrid en el Museo de Arte Contemporáneo, o en cualquier otro

país, ciudad, o sala. Y se ríe en un profundo silencio.

—Actualmente que tan ampliamente se protege el arte y la cultura, pienso que no habrás tenido dificultades en exponer.

—Ya he hecho algunas exposiciones. Y espero que en la próxima pueda combinar simultáneamente grapel y simbiótica. Al ministro Solana le escribí solicitándole una sala, y la petición se la pasó a Pilar Miró. Y ésta me contestó por carta que no era de su competencia. Yo creo que mi carta ni siquiera la leyó el ministro. Y que ni éste ni la directora general de cinematografía conocen mi obra.

La casa de Mateo está bellamente decorada. En un rincón observamos un instrumento musical que él ha diseñado y construido, es un arpa donde ha logrado incluir notas de piano. En otro lado vemos dos esculturas, una de ellas la envió a TVE hace más de veinte años a un concurso sin obtener premio, luego piensa que fue plagiada para un popular programa. La otra es una maternidad, de rasgos abstractos con matices surrealistas.

El ingenio es visible en este pintor-grabador. Encuentra una piedra en el campo y la convierte en pez. O el hierro fundido lo imagina caballos de mar, ciervos...

—¿Crees en la inspiración?

—Yo practico el trabajo. Sin embargo hay algo que me empuja, no sé si llamarlo Dios —aunque soy ateo, cuando la religión es un mercado de compraventa, un comercio— o fuerza desconocida la que me impulsa y me anima. «Camino humano», se interpreta de muchas maneras. No se puede explicar porque limitas el gusto y el juicio. Hay materia, espíritu, dominio, esclavitud. Es el juego de poderosos y débiles. Cada uno ve lo que quiere.

—¿Tu pintor?

—Picasso. Es el pintor de todos los tiempos.

Nos saca otro cuadro algo desconocido. Es realista, testimonial y hasta un poco «subversivo». Lo ha bautizado como Manifestación. Figuras y personajes asisten a una gran concentración. En una pancarta bien visible puede leerse: «OTAN, DE ENTRADA NO».

Dicen que ese slogan ya se ha completado. De salida tampoco. Es el cambio.

Otra vez la técnica y el arte se funden. Una horizontal y larga radiografía se ha mutado en un amanecer de Madrid. Un sol manejado por tres poleas pasa del ocaso al alba. Es la conjunción de la electrónica y la magia del bisturí. Sólo faltan unas notas musicales de Bach o Vivaldi.

Ahí queda la obra de este casi desconocido artista. Su época culturalmente civilizada lo considera laboralmente electricista. Y su paisano León Felipe parece susurrarle a Mateo, cuando el poeta tampoco había encontrado lo que pedía. Justiciaaaaaa.